

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 9 al 11 de agosto de 2017
Mesa 77 “Las izquierdas argentinas y del Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico”

(Para publicar en actas)

**Las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Gran La Plata y sus vínculos con el activismo
estudiantil y barrial de la zona (1970-1973)**

Mora González Canosa
Investigadora del CONICET en el IdIHCS / Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata)
gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Palabras iniciales

Esta ponencia se inscribe en un proyecto de investigación destinado a indagar los vínculos gestados por las FAR con diversas agrupaciones de activistas en la zona del Gran La Plata entre 1970 y 1973 (es decir, entre que surge la organización y se fusiona con Montoneros). En este sentido, si en investigaciones previas nos hemos centrado en la *dinámica nacional* de las FAR y en los discursos y visiones de sus *principales dirigentes* (González Canosa, 2013a), este proyecto busca analizar, a partir de un *estudio local*, la articulación de la organización con diversos *grupos de activistas*.

El problema de investigación de ese proyecto consiste en comprender el alcance y las modalidades que asumieron tales articulaciones, analizando el complejo de ideas y expectativas que las posibilitaron, las prácticas y formas organizativas que adoptaron y las tensiones que atravesaron en distintos momentos de su desarrollo.

La elección del Gran La Plata (partidos de La Plata, Berisso y Ensenada de la provincia de Buenos Aires) como región de estudio tiene que ver con que se trata de una de las zonas donde la política de articulación de las FAR con grupos de activistas afines adquirió un despliegue relevante, sobre todo en el ámbito estudiantil y barrial, puesto que el trabajo sindical, más allá de contactos con militantes aislados, se profundizó luego de su fusión con Montoneros. Además, como sugeriremos a lo largo del trabajo, las características de las FAR en la zona presentan el atractivo de introducir ciertos matices interesantes respecto de la importa general que la organización tuvo a nivel nacional.

De este modo, pretendemos contribuir al conocimiento sobre los procesos de activación social, politización y radicalización política del período, profundizando tanto en las confluencias y divergencias entre protesta social y política revolucionaria, como en las formas específicas que adoptaron los vínculos entre las organizaciones armadas y el movimiento social más amplio.

Para captar en toda su complejidad las características y modalidades que asumieron tales vínculos, la reducción de la escala de análisis parece la estrategia metodológica más adecuada. Sobre todo en un campo de estudios -el de la historia reciente argentina-, al que desde hace tiempo se le cuestiona el predominio de explicaciones de supuesto alcance nacional que, en realidad, generalizan dinámicas propias de ciertos centros urbanos, soslayando lo acaecido en otros espacios regionales o locales (Águila, 2015). Como han señalado Serna y Pons (2001), las potencialidades de los estudios de caso de este tipo, regionales o locales, se relacionan con la posibilidad de sortear un doble desafío: evitar tanto el localismo pintoresquista como la idea de que lo local no es más que simple reflejo de procesos más amplios. Por un lado, porque el localismo convierte los objetos en incomparables, volviéndolos interesantes sólo para los nativos. De allí que, como señalan los autores, no se trata tanto de analizar la localidad, sino sobre todo de estudiar determinados problemas *en* la localidad (es decir, un *problema situado*, como en nuestro caso). Por otro lado, resulta clave destacar que el valor de estos estudios no radica simplemente en agregar información empírica o en verificar, mediante un caso más, procesos generales ya conocidos. Si estudiamos un caso particular no es para reiterar localmente lo que las investigaciones generales ya mostraron, sino porque nos interesa su impronta distintiva. Es decir, aquella especificidad que permite poner en cuestión evidencias sostenidas desde los análisis de procesos más generales, captar el funcionamiento real de mecanismos que a nivel macro dejan demasiado sin explicar y/o complejizar el conocimiento ya disponible (Levi, 2003). En este sentido, su aporte radica en su propia potencia explicativa, en la posibilidad de reducir el foco logrando así análisis más densos y complejos sobre un tema específico. Potencia explicativa que, necesariamente, exige la puesta en diálogo del caso con un campo de problemas mayor y con otros estudios de alcance nacional, regional o local.

La presente ponencia constituye un avance realizado en el marco de ese proyecto de investigación. En principio, y tras una breve caracterización de los aportes del concepto de “nueva izquierda” en relación con los cuales queremos situar este trabajo, nos proponemos problematizar el modo general en que las FAR concibieron sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social, considerando distintos momentos de su historia y en relación con las grandes coyunturas políticas del período. A continuación realizaremos una breve caracterización de la zona de La Plata en los primeros setenta, focalizando en aquellos ámbitos (barrial, estudiantil, sindical) donde las FAR aspiraban a conquistar adhesiones. Finalmente, trazaremos un primer panorama de los nexos con diversos grupos de activistas que la organización alcanzó a gestar en la región, básicamente a nivel estudiantil

(universitario y secundario) y barrial. De este modo, pretendemos sistematizar información empírica dispersa y elaborar una suerte de mapa de la cuestión que nos permita refinar interrogantes y abrir nuevas líneas de indagación. Para ello apelaremos a bibliografía tanto de carácter académico como testimonial, entrevistas realizadas por la autora y disponibles en Archivos Orales, así como fuentes escritas de distinto tipo (diarios y revistas político-partidarias de la época, documentos de las FAR y legajos producidos por la Dirección de Inteligencia de la Policía bonaerense -DIPBA-).

Las FAR y el problema de la relación con las masas

Durante las décadas del sesenta y el setenta la Argentina atravesó un período en que la conflictividad social y la inestabilidad política dibujaron un espiral ascendente. De manera particularmente intensa desde el *Cordobazo* (1969) y a lo largo de las diversas gestiones de la dictadura de la “Revolución Argentina”, importantes sectores de la sociedad argentina protagonizaron diversos procesos de activación social, politización e incluso radicalización política. Tortti (1999 y 2014) ha recurrido al concepto de “nueva izquierda” para caracterizar al conjunto de fuerzas sociales y políticas disímiles que protagonizó este proceso de contestación generalizada que incluyó desde la revuelta cultural hasta el activismo armado. Un haz de fuerzas heterogéneas que si bien no logró generar un actor político de límites precisos, fue adquiriendo cierta unidad “de hecho” al desplegar una serie de discursos y acciones que resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura de la “Revolución Argentina”. Y, también, en sus críticas de diverso alcance al “sistema”, que en grados variables combinaban la impugnación a la dictadura con consignas antiimperialistas y socialistas.

En relación con el tema de este trabajo, hay dos aportes del concepto de “nueva izquierda” que queremos subrayar. En primer lugar, se trata de un concepto que invita a una mirada de conjunto sobre los procesos, coyunturas y actores implicados en el ciclo de protesta mencionado, destacando la importancia de explorar los nexos gestados entre los distintos grupos, movimientos y organizaciones que lo protagonizaron. Fueron esos nexos -a veces concretados y otras sólo prometidos o imaginados, exitosos o fallidos, de modalidades variadas y no exentos de tensiones- los que contribuyeron a que los diversos actores de la “nueva izquierda” se percibieran y fueran percibidos como parte de una misma trama, la del “campo del pueblo” y la “revolución”, generando una poderosa “sensación de amenaza” en el gobierno y los sectores dominantes (Tortti, 1999: 208). En definitiva, creemos que la indagación de esos nexos, particularmente entre política revolucionaria y protesta social, o entre la militancia política radicalizada y el activismo social y cultural, es central para analizar las características del fenómeno, su envergadura, así como las posibilidades de expansión y las limitaciones que enfrentó. El otro aporte del concepto de “nueva izquierda” que queremos subrayar también tiene que ver con complejas confluencias y articulaciones. Se trata de la idea de que ese

“conjunto de movimientos de oposición de diverso orden” debe entenderse como una suerte de magma resultante de las convergencias entre distintas tradiciones político-culturales, básicamente el peronismo, el nacionalismo, el catolicismo y la izquierda. De hecho, las rupturas y transformaciones que cada una de esas tradiciones experimentó en el período y los puentes que esas rupturas posibilitaron entre los grupos, movimientos o partidos ligados a todos ellas, fueron claves a la hora de ensanchar los márgenes de la “nueva izquierda”, constituyendo otro factor central para comprender la envergadura que alcanzó el fenómeno.

Hemos sugerido ya que uno de los actores destacados de este proceso de contestación generalizada fueron las organizaciones armadas. Entre ellas se encuentran las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), objeto central del presente trabajo.

Las FAR fueron fundadas en 1970 por grupos que rompieron con partidos de la izquierda marxista a comienzos de los sesenta (el Partido Comunista y el MIR-Praxis liderado por Silvio Frondizi). En 1966 estos grupos viajaron a Cuba buscando sumarse a la campaña del “Che” Guevara en Bolivia y, tras su muerte, se integraron en la sección argentina del Ejército de Liberación Nacional, que relanzó aquel proyecto bajo el liderazgo de Álvaro Inti Peredo¹. Ya bajo la sigla FAR, se presentaron públicamente con la toma de la localidad bonaerense de Garín. En 1971 asumieron al peronismo como identidad política propia desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. De ese entonces datan los documentos más conocidos de la organización, aquellos donde expusieron una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para los activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo (FAR, 1971a, 1971b y [1971] 1973). Entre sus principales dirigentes se encontraban Carlos Olmedo, Roberto Quieto, Marcos Osatinsky, Juan Julio Roqué y Arturo Lewinger.

Este itinerario que va desde los orígenes hasta la peronización revela ya el carácter distintivo de las FAR dentro del campo de las organizaciones armadas peronistas. Como sugeríamos en relación con el concepto más general de “nueva izquierda”, estas organizaciones también surgieron al calor de la reconfiguración de distintas tradiciones político-culturales. Los estudios sobre las FAP y Montoneros han mostrado que la primera organización fue emergente del proceso de radicalización del propio campo peronista (Luvecce, 1993; Pérez, 2003; Raimundo, 2004) y que la segunda lo fue de las transformaciones ocurridas en el mundo del nacionalismo y los cristianos postconciliares (Gillespi, 1998; Lanusse, 2005). La mayoría de los integrantes de Descamisados provenía también de la militancia católica, tanto en agrupaciones universitarias como en la Democracia Cristiana (Salas y Castro, 2011). Mientras tanto, el itinerario de gestación y desarrollo de las FAR expresa un *cauce de*

¹ Sobre los orígenes de las FAR pueden consultarse González Canosa (2011, 2012 y 2013b).

radicalización política distinto del que dio lugar al resto de las organizaciones armadas peronistas: las reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda del período.

A su vez, en relación con la tradición política de origen de sus fundadores, el itinerario de las FAR muestra tanto *cambios* como *continuidades*. Por un lado, sus fundadores transitaron un proceso de *dobles rupturas* respecto de los partidos donde habían iniciado su militancia en los sesenta. Tanto en términos de sus formas de hacer política como de sus tradiciones político-ideológicas, deudoras del pensamiento liberal y sumamente críticas del peronismo.

Por el otro lado, los nuevos planteos conservaron ciertas *huellas de origen* que le imprimieron a las concepciones y el estilo de accionar de las FAR su perfil particular, sobre todo durante sus dos primeros años. Básicamente, nos referimos al marxismo como método de análisis de la realidad nacional y como prisma de interpretación del fenómeno peronista y a la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social. Es decir, a la notable importancia que en aquellos tiempos le otorgaban al accionar armado como forma de generar conciencia entre las masas². Dada la temática de este trabajo, concentraremos el análisis en este último punto.

Más allá de las semejanzas con otras organizaciones del mismo estilo, esta impronta se relaciona con los propios orígenes de las FAR, cuyos grupos fundadores habían participado de diversos proyectos guevaristas entre 1966 y 1969. Al concluir aquella etapa lo que estuvo en juego fue el pasaje desde una estrategia de orden continental con énfasis en la guerrilla rural hacia otra de alcance nacional que terminará privilegiando la lucha urbana. Pero más allá de las discusiones sobre el alcance nacional o continental de la lucha y de su forma rural o urbana, las FAR conservaron como impronta de este itinerario las potencialidades otorgadas a la acción armada como foco irradiador de conciencia entre las masas. Desde esa perspectiva, de modo pronunciado hasta 1971 y con persistencias después, consideraban que lo central era transmitirle al movimiento popular una *metodología* -la lucha armada-, lo cual se lograría básicamente a través del “ejemplo” de los operativos político-militares realizados. Durante aquellos primeros años, la relación orgánica con las masas se preveía para un período posterior, luego de una fuerte consolidación interna. Y, además, creían que se lograría no tanto en base a un trabajo político de inserción en ámbitos gremiales, barriales o estudiantiles, sino a través de la atracción que generaría su accionar político-militar. La generación de vínculos orgánicos con sectores sociales más amplios comenzó a esbozarse como desafío que demandaba respuestas específicas recién avanzado el año 1971, bajo la idea de “articular” la organización político-militar con agrupaciones de activistas de base. Según las FAR, la noción de “articulación” expresaba el tipo de relación que, por el momento, podía plantearse entre ambas. Implicaba, por un lado, abandonar la idea de una fusión

² Pueden encontrarse análisis específicos sobre la caracterización que las FAR hacían del peronismo y sobre la lógica de sus prácticas políticas durante sus primeros años en González Canosa (2015 y 2016, respectivamente).

inmediata, lo que implicaría desconocer la diversidad de formas organizativas resultante de las tareas encaradas, que todavía exigían niveles de seguridad, recursos y militantes con formaciones distintas. Y por el otro, evitar también la división del trabajo entre ambas, lo que llevaría a disociar lo político de lo militar, retrasando el “alza de la militarización” que debía producirse en las organizaciones de base y convirtiendo al núcleo guerrillero en mero “brazo armado” del movimiento popular (FAR, 1971b: 4 y FAR [Regional Córdoba], s/f. [1971]). En cualquier caso, la noción de “articulación” remitía a una idea todavía muy general que no planteaba grandes cambios respecto de la lógica de las prácticas político-militares las FAR, ni instancias organizativas específicas para lograr ligazones orgánicas con las masas. En consonancia con ello, y a excepción de los contactos con activistas que efectivamente comenzaban a entablarse en algunas regionales (entre ellas, en la zona de La Plata), para 1971 las FAR no habían avanzado demasiado en su tarea de “articulación”.

Ahora bien, las concepciones y el estilo de accionar que caracterizaban a las FAR no permanecieron indemnes frente a la encrucijada política que terminó de delinearse hacia 1972. Para la organización, como para el resto de los grupos armados del peronismo, esa coyuntura se articuló a partir de dos factores centrales. Por un lado, tras el lanzamiento del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) en 1971, el avance de las tratativas en torno a la apertura electoral, proceso a través del cual Alejandro Agustín Lanusse entreveía la posibilidad de evitar la convergencia entre protesta social y política revolucionaria. Por el otro, la estrategia de Juan Domingo Perón, quien en ese contexto impulsaba una ofensiva política tendiente tanto a la reorganización del propio movimiento como a la ampliación de sus alianzas políticas y sociales. Alianzas que excedían largamente a los sectores juveniles del movimiento y a la clase obrera, los actores que concitaban las expectativas de las organizaciones armadas. Ambos factores terminaron por imponer uno de los mayores desafíos que experimentaron las FAR: cómo ampliar sus bases de apoyo para evitar el aislamiento respecto del peronismo y el movimiento social más amplio al que parecía conducir las la nueva coyuntura.

Tres fueron las líneas de acción que esbozaron las FAR para tratar de consolidar las fuerzas propias y reposicionarse en aquella encrucijada política. Por un lado, continuar con la realización de acciones armadas, tanto de pequeña como de gran envergadura, que persistieron aún en el contexto preelectoral (piénsese en la fuga del penal de Rawson de la que participaron en agosto de 1972). Por otro lado, avanzar en la convergencia con otras organizaciones armadas peronistas. Se trata de una perspectiva que, tras el fallido intento de crear una instancia de coordinación entre todas ellas (las llamadas “Organizaciones Armadas Peronistas”-OAP-) y de distanciarse de la propuesta “alternativista” que por entonces perfilaba parte de las FAP³, derivó en un largo proceso de acercamiento y fusión con

³ La postura “alternativista” mantenía la identidad peronista pero impulsaba, desde una posición clasista, la construcción de una herramienta política autónoma para los trabajadores. En consonancia con esa línea, planteaban al socialismo como objetivo final, la existencia de contradicciones de clase al interior del movimiento peronista, a los trabajadores como único sujeto revolucionario y la imposibilidad de alianzas con la burguesía nacional. A su vez, el sector “alternativista” de las

Montoneros que terminará de concretarse avanzado el año 1973. Y, finalmente, consolidar vínculos más orgánicos con sectores combativos del movimiento popular.

En consonancia con esta última línea de acción, y en relación con el desafío que se venían planteado desde 1971, durante todo el año 1972 las FAR realizaron avances significativos en términos de su política de articulación con agrupaciones de activistas, principalmente a nivel estudiantil y barrial, en las diversas regionales que habían creado (sobre todo Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y luego Santa Fe y Mendoza). A su vez, también se propusieron gestar una estructura organizativa intermedia entre el nivel de militancia armado y el no armado. Se trató de los denominados “comandos de apoyo”, tal como Montoneros había hecho lo propio con las llamadas ‘Unidades Básicas Revolucionarias’ (UBR) ya en 1971. Sin embargo, a diferencia de las UBR, que buscaban convertirse en “conducción táctica” de la movilización popular, la función que las FAR le atribuían a estos comandos era básicamente contribuir al fortalecimiento de la organización armada a partir del apoyo logístico y la realización de operativos de poca envergadura (FAR, 1972a). Además, según los testimonios, tampoco parecen haber tenido una realidad práctica muy extendida.

Esta línea de acción también se consolidó tras la decisión de las FAR de apoyar al peronismo en las elecciones que terminarían por concretarse en marzo de 1973, con el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima. Apoyo que fue concebido bajo la idea de convertir la coyuntura electoral en un “elemento concientizador” y movilizador de las masas y básicamente como una táctica al servicio de una estrategia más amplia. Es decir, como una táctica en función de los propios objetivos estratégicos de las FAR: construir el Ejército del pueblo que condujera una guerra popular y prolongada en pos del socialismo (FAR y Montoneros, 1972). En ese contexto, a tono con la renovada importancia que adquirirían las estructuras institucionales del peronismo en el marco de la reorganización impulsada por Perón y con la postura “tendencista” de Montoneros a la que se acercaban⁴, las FAR cambiaron su política respecto de tales estructuras. Al igual que tiempo atrás, seguían sosteniendo que la “superestructura” política y sindical del movimiento, dado que se movía en el marco de las normas legales del régimen, no era una herramienta apta para conducir el proceso revolucionario. En ese sentido, el objetivo central continuaba siendo la creación del Ejército popular y la integración del

FAP se proponía reorientar su práctica hacia el trabajo de base, rechazaba toda participación en las estructuras formales del movimiento -inclusive las sindicales-, y se oponía a la participación del peronismo en los comicios. Finalmente, si bien no se lo planteaba abiertamente, los testimonios indican que Perón ya no era concebido como un líder revolucionario, aunque podría conducir al menos parte del proceso de liberación nacional en la marcha al socialismo. (Raimundo, 2004).

⁴ Siguiendo a Lanusse, podemos caracterizar la postura de Montoneros situándola entre dos extremos polares: el “alternativismo” y el “movimientismo”. Según el autor, esta tercera postura, que denomina “tendencista”, sostenía que dentro del movimiento peronista existían diferencias irreconciliables, aunque se le atribuían potencialidades revolucionarias y se llamaba a dar el combate en su interior. La idea era conformar una “tendencia revolucionaria” que representara los intereses de la clase obrera y hegemonizara el movimiento, transformándolo en una herramienta política capaz de producir cambios radicales. De allí que, a diferencia de la postura “alternativista” de un sector de las FAP, no se rechazara de plano la participación en las “estructuras formales” (políticas y sindicales) del peronismo. En esta visión, los “burócratas” eran considerados enemigos, aunque se toleraba la convivencia “táctica” con ellos. A su vez, se asumía que si Perón no era un líder cabalmente revolucionario, se volcaría hacia esa postura si la “tendencia” lograba hegemonizar el movimiento. (Lanusse, 2005: 255-256).

pueblo en los organismos que lo iban construyendo (las organizaciones armadas, los niveles intermedios -“comandos de apoyo” en las FAR, UBR en Montoneros- y las agrupaciones de base). Sin embargo, ahora afirmaban junto a Montoneros que eso no significaba evitar la militancia en dichas estructuras, pues lo importante no era el “lugar donde se lleva[ba] a cabo un trabajo” sino la “política que se impulsa[ba]” (FAR y Montoneros, 1972). Es decir que, al igual que aquella organización, ya no rechazaban impulsar la movilización a partir de las estructuras del peronismo sino que buscaban hegemonizarlas (FAR, 1972a).

En consonancia con esa perspectiva, ya en sus comunicados de abril de 1972 las FAR proclamaban que las organizaciones armadas y de base, sin desviarse de su estrategia de guerra popular y prolongada, debían “dar batalla en todos los frentes y en todos los terrenos”, yendo a “todos los centros de movilización para expulsar del movimiento a los traidores” (FAR, “Comando Eva Perón”, 1972). Con el correr de los meses esta política se expresó tanto en la militancia territorial que comenzaron a desarrollar en Unidades Básicas del peronismo como en el envío de comunicados y la participación en las multitudinarias manifestaciones organizadas por la JP Regionales durante el segundo semestre de 1972 (FAR, 1972b).

Tras esta problematización de los diversos modos en que las FAR se plantearon sus relaciones con sectores del movimiento social más amplio, brindaremos una breve caracterización de la zona de La Plata en los primeros setenta, para luego realizar una suerte de mapa identificando los vínculos con agrupaciones de activistas que la organización logró gestar en la región.

La zona de La Plata en los primeros setenta

Al comenzar la década del setenta, la zona del Gran La Plata incluía los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada y también, aunque mucho menos integrados, Magdalena y Brandsen⁵. Las funciones de gobierno y la Universidad Nacional (UNLP) se concentraban en la ciudad de La Plata (cabecera del partido homónimo y capital de la provincia de Buenos Aires) y en el cordón productivo de Berisso y Ensenada se ubicaba una importante infraestructura industrial que incluía la destilería de YPF, el Astillero Naval Río Santiago, las plantas frigoríficas y otras grandes empresas como Propulsora Siderúrgica.

⁵ En principio, no incluimos los partidos de Magdalena y Brandsen en nuestro estudio porque no hemos constatado allí presencia de las FAR. Del mismo modo, la idea es que la investigación se mueva de modo flexible en las zonas seleccionadas (La Plata, Berisso y Ensenada), poniendo énfasis en aquellos lugares donde se detecten vínculos de la organización con grupos de activistas. En este sentido, como ya sugerimos en la introducción, esta investigación no pretende hacer una historia *de* la región sino analizar un *problema situado*.

Por su parte, el partido de La Plata, mucho más populoso que los demás⁶, era una zona sumamente diversa. El sector primario se concentraba en la producción hortícola y frutícola y en el sector secundario, además de la actividad industrial, se destacaba la construcción. Pero sobre todo, al ser capital provincial, la mayor actividad económica se concentraba en el sector terciario. Como cuestiones que marcaban la dinámica cotidiana de la ciudad sería difícil exagerar la importancia de la administración pública (La Plata es sede provincial de todos los ministerios) y el impacto de la Universidad en su vida política, social y cultural.

Con todo, es necesario subrayar que la mitad de la población vivía en las afueras del casco urbano. Como señala Robles (2011: 46), esa periferia barrial se dividía en dos grandes zonas. Una de ellas (compuesta por las delegaciones de Villa Elisa, City Bell y Tolosa) estaba ubicada al noroeste de la ciudad y tenía grandes perspectivas de crecimiento gracias a sus rápidos accesos con la Capital Federal. La otra (formada por Villa Elvira, Los Hornos y Melchor Romero) crecía hacia el suroeste, era más populosa y tenía un polo productivo de características medias y pequeñas que le daba un perfil obrero y trabajador⁷.

Esa amplia periferia fue el escenario de importantes procesos de activación y politización barrial. Como muestra el trabajo de Robles (2011), uno de los actores emergentes de esos procesos de activación, que al mismo tiempo se convertiría en agente dinamizador de la politización barrial, fue la Juventud Peronista (JP) platense, formada tan sólo dos años después del derrocamiento de Perón. En ese sentido, Robles muestra que el inicio de las actividades de la “resistencia” y particularmente el levantamiento encabezado por el General Juan José Valle en junio de 1956 tuvieron gran raigambre en la zona, generando un impacto casi mítico en el activismo juvenil peronista que en 1957 confluyó en la JP⁸. Durante los sesenta la novel JP, de fuerte perfil barrial y popular, buscó el apoyo sindical, refugiándose en los locales de la CGT regional y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Además, se articuló orgánicamente con dos grupos combativos que comenzaron a actuar en la zona a mediados de la década: el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)⁹ y la Federación Universitaria

⁶ Según el Censo de 1970, el partido de la Plata contaba con 391.247 habitantes, Berisso con 55.833 y Ensenada con 38.859 (INDEC, 1981).

⁷ En términos demográficos, como ha mostrado el autor con los datos del censo de 1970, la dinámica poblacional del partido de La Plata mostraba un decrecimiento debido a la baja de la tasa de natalidad, al tiempo que el aporte migratorio redundaba en el aumento proporcional de población juvenil y en la reducción de la PEA. A su vez, en su conjunto, la región del Gran La Plata mostraba indicadores de desarrollo social por arriba de la media nacional en términos de cantidad de instituciones de salud y educación por habitantes (Robles, 2011: 46-47).

⁸ Como destaca el autor, La Plata, cabecera de unidades militares, fue uno de los epicentros del levantamiento, donde los insurrectos se consolidaron mediante diferentes acciones como las tomas de guarniciones policiales. Según el autor: “En los relatos de quienes se mantuvieron activos durante el amplio período de formación y consolidación de la Juventud Peronista platense, este hecho de armas resultó sustancial, y la apropiación del ‘espíritu de julio’ fue decisiva en la formación de su capital simbólico” (Robles, 2011: 20).

⁹ Formado en 1964, el MRP estaba orientado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón y agrupaba gremios como navales, calzado, jaboneros y perfumistas. Allí convivían líderes sindicales combativos, sectores ligados a las juventudes peronistas y militantes cercanos a la línea “Villalón”. En su programa fundacional, llegó a recomendar la lucha armada como método supremo de acción, afirmando la necesidad de construir un “ejército del pueblo” y “milicias obreras” para iniciar la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas.” (Baschetti, 1988: 161-162).

de la Revolución Nacional (FURN), agrupación sobre la que volveremos después. Ya en los setenta, el trabajo de Robles reconstruye el proceso de ligazón de la JP, que para entonces tenía una extensa trayectoria, con la organización Montoneros. Y, también, la amplia red de Unidades Básicas que la JP/Montoneros logró dinamizar en la periferia platense bajo alguna de las tres modalidades destacadas por el autor: aquellas formadas a partir de la ruptura con líderes locales del peronismo, las surgidas con el aliento de viejos dirigentes barriales y las que emergieron espontáneamente, al calor de la radicalización y el entusiasmo militante.

En cuanto al movimiento obrero de la zona, siguiendo a Raimundo (2014) cabe destacar que durante los sesenta la dinámica de la conflictividad laboral la marcaron los trabajadores estatales. Lo cual debe entenderse en el marco de la brutal “racionalización” que la Revolución Argentina dirigió tanto hacia la administración pública platense como hacia las empresas industriales y de servicios estatales. De allí la secuencia de protestas casi permanente que se dieron en la región desde mediados de la década: interestatales, luego petroleros y después ferroviarios, docentes y judiciales. Es ya entrado el año 1970 cuando el conflicto fabril comienza a reinstalarse. A su vez, la conflictividad laboral se combinó con la permanente crisis y fragmentación de la CGT local, que recién hacia 1971 comenzó cierto proceso de recomposición. Como destaca Raimundo (2014: 246-247), esa conjunción de factores favoreció la aparición de dos fenómenos novedosos. Por un lado, la emergencia de organizaciones intersindicales de trabajadores públicos que generaron una importante movilización y entre los que la CGT-A local (escisión de la CGT impugnada por su carácter “conciliador” y “burocrático”)¹⁰ intentó jugar un rol articulador. Por otra parte, desde principios de los setenta, la tradicional hegemonía sindical peronista tuvo que enfrentar una importante tendencia de izquierda en la región. Esta corriente, aunque heterogénea, sin liderazgos estables ni una organización específica que la hegemonizara, tuvo una importante capacidad de movilización y lucha. Lo cual pudo verse durante la gran huelga de la fábrica textil Petroquímica Sudamericana en 1971, que además contó con importante apoyo estudiantil. Esa alianza entre trabajadores y estudiantes universitarios, propia de la época, ya tenía su historia en la región. A fines de los cincuenta se trataba de contactos, más bien esporádicos, entre la CGT y estudiantes de orientación peronista. Ya a fines de los sesenta, en tiempos de la CGT-A platense, ese lazo se hizo más fuerte e involucró un espectro político más amplio. Y, para los setenta, la relación de los estudiantes con la clase obrera sumó otra modalidad: la proletarización de estudiantes y su actividad en la organización y lucha fabril (Raimundo: 251).

Hemos señalado ya la importancia de la Universidad en la región. En efecto, para inicios de los setenta, la ciudad de La Plata recibía grandes contingentes de estudiantes de otros pueblos, provincias e incluso países vecinos, por lo que la proporción entre estudiantes universitarios y población total era

¹⁰ En 1968 la CGT se dividió entre la CGT Azopardo -la línea vandorista, entrenada en el arte de “pegar para negociar”- y la CGT de los argentinos (CGT-A) que reivindicaba para sí un carácter antiburocrático, antiimperialista y revolucionario. Sobre la CGT-A puede verse Bozza (2009).

una de las más altas de la Argentina¹¹. Esa situación contribuía a la gestación de una profusa red de ámbitos de sociabilidad que excedían los claustros universitarios y sin los cuales sería difícil comprender la militancia estudiantil de la zona. Desde el Comedor Universitario, pasando por las librerías y los bares cercanos a las Facultades, hasta las pensiones y casas de estudiantes, donde se gestaban todo tipo de actividades entre las que no faltaban los bailes y las peñas.

Si bien no abundan los estudios sobre el movimiento estudiantil platense, el trabajo de Bonavena (2006), centrado en el período 1966-1973, permite acercarse a la dinámica de un actor que por entonces evidenció un fuerte carácter combativo. Durante la dictadura de la Revolución Argentina, los picos de la movilización (en términos de acciones de masas callejeras) se registraron en 1966, 1969, 1970 y especialmente en 1971, cuando se sucedieron la mayor parte de ellas. Por el contrario, desde 1972 esta tendencia ascendente se revierte, lo cual es interpretado por el autor en términos de la capacidad que tuvo la salida electoral para canalizar la protesta popular. Cuestiones como la defensa de la autonomía frente a la intervención universitaria de Onganía, el impacto local de puebladas como el Cordobazo y el Viborazo y el apoyo a la gran huelga de Petroquímica (además del respaldo a otros paros obreros, la lucha por el ingreso irrestricto y las manifestaciones por los aniversarios de la Reforma Universitaria y la muerte de Santiago Pampillón) fueron los ejes más importantes que dinamizaron la movilización estudiantil.

Tras las elecciones de marzo de 1973 y durante el gobierno Cámpora se inicia otra etapa, durante la cual el autor registra una importante baja de la acción callejera. Por entonces, los ejes de la movilización se centraron, primero, en la lucha contra la represión y la libertad de los presos políticos. Y luego, contra todo intento de proyectar las políticas de la dictadura sobre el nuevo gobierno democrático. Esa lucha contra el “continuismo” también fue impulsada por el movimiento estudiantil secundario, que tuvo su epicentro en el Colegio Nacional, dependiente de la Universidad.

El mapa político del movimiento estudiantil platense es obviamente complejo y fue cambiando a lo largo del período. Si bien dados los alcances de este trabajo no podemos entrar en detalles, es posible al menos esbozar sus grandes tendencias. Siguiendo a diversas autoras (Pis Diez, 2014; Lanteri, 2009), puede afirmarse que tras el derrocamiento del gobierno peronista y reconociéndose como parte de la tradición reformista, los estudiantes de orientación radical y aquellos identificados con el amplio y heterogéneo espectro de la izquierda (comunistas, socialistas, y en mucho menor medida trotskistas) dominaban el escenario de las agrupaciones estudiantiles que se disputaban la conducción de los centros de estudiantes y espacios en los Consejos Académicos de las Facultades y el Consejo Superior de la UNLP. Durante los sesenta, junto a esas corrientes surgieron grupos típicamente de la “nueva izquierda”, como los ligados a las escisiones izquierdistas del socialismo, el Malena o el MIR-

¹¹ Según señala Robles, hacia marzo de 1972 el número de estudiantes activos de la UNLP ascendía a 43.800, al tiempo que entre la facultades más concurridas estaban Ciencias Médicas con 9.500, Humanidades con 7.000 y Económicas y Derecho 4.800 en cada una (2011: 46).

Praxis¹². Ya finalizando la década, hay que sumar a las corrientes maoístas que, como en el caso del FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, ligado al Partido Comunista Revolucionario) en 1969 alcanzaría a ser segunda fuerza de la FULP, tras los radicales de Franja Morada.

Por fuera de la tradición reformista, entre 1955 y los primeros sesenta, Pis Diez (2014) ubica a las organizaciones de estudiantes católicos aglutinadas en la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL). Pero lo que interesa señalar aquí, dado el foco de este trabajo, es la temprana presencia de núcleos de estudiantes que, si bien pequeños e inorgánicos, ya antes del golpe militar de 1966 fueron perfilando su identidad peronista en un ámbito que les era tradicionalmente hostil. Como han reconstruido Lanteri (2009) y Simonetti (2003), durante los primeros sesenta esos grupos buscaron el contacto con la JP y comenzaron un proceso de armado de agrupaciones estudiantiles por fuera de las reformistas. De ese modo, en 1966 nació la FURN, estrechamente vinculada a la JP y al MRP y reuniendo diversos grupos que habían logrado asentarse en Facultades como Veterinaria, Arquitectura, Bellas Artes, Medicina, Derecho y Humanidades. Se trataba de una suerte de federación de agrupaciones estudiantiles en proceso de peronización que se reconocían en la perspectiva del “pensamiento nacional” y eran sumamente críticas de la tradición reformista. Pese a su carácter todavía inorgánico, durante esta primera etapa que va de los orígenes hasta 1968, la FURN fue consolidando un perfil propio. La organización se caracterizaba por un discurso fuertemente antiliberal, en línea con la tradición del revisionismo histórico y el “pensamiento nacional” y, al menos en sus inicios, por una impugnación no menos tenaz del pensamiento marxista, entendiendo que desde esa perspectiva se negaban las peculiaridades de la realidad del país. Ya en 1969 la FURN comenzó a consolidar una estructura más orgánica¹³, al tiempo que decidió dejar de referenciarse en una genérica “línea nacional” para asumirse públicamente como peronista. A partir de entonces “Patria sí, colonia no” sería la consigna de la organización y *Patria y Pueblo* su publicación. De ese modo, para los setenta la FURN fue perdiendo su carácter de “federación”, es decir, los grupos que la componían se disolvieron para convertirse ella misma en una agrupación estudiantil de identidad más definida.

El secuestro y asesinato de Aramburu en mayo de 1970 por parte de Montoneros sorprendió tanto a la FURN como al resto del activismo juvenil peronista de la región, entre quienes, como muestra toda la bibliografía consultada, cosechó amplias simpatías. Tan sólo dos meses después las FAR seguían el mismo camino, presentándose públicamente con el copamiento de Garín aunque todavía sin definirse

¹² Sobre las diversas escisiones del socialismo, el MALENA y el MIR-Praxis pueden verse, respectivamente, Tortti (2009), Pacheco (2010) y Tarcus (1997).

¹³ Por entonces constituyó una mesa de conducción que designó a Carlos Miguel como Secretario General, al tiempo que se estableció que la mitad de sus integrantes debía pertenecer a la JP, del mismo modo que la mitad de los miembros de conducción de la JP pertenecía al MRP. Cada Facultad tendría un representante que se reuniría en consejo una vez a la semana.

peronista. Como hemos mencionado, ya en 1971 y tras el llamado Viborazo, Lanusse lanzó el GAN, generando importantes incertidumbres y polémicas también entre los sectores combativos de la zona. De allí que, para concluir este apartado, valga la pena señalar una serie de hitos que, en diálogo con las grandes coyunturas nacionales, fueron importantes para la vida política local, sobre todo para el activismo juvenil peronista y en particular para la JP y la FURN. Según Robles, entre esos hitos se encuentran, por un lado, el proceso de normalización del Partido Justicialista (PJ) local que, según las directivas de Perón, debía realizarse sobre la base de una campaña de “afiliación masiva” y la constitución de “listas únicas”; iniciativas, ambas, donde la JP tuvo una presencia notable¹⁴. Y, por el otro, las movilizaciones convocadas durante todo el año 1972 en el marco de la campaña del “Luche y vuelve”, especialmente el acto realizado en Ensenada a principios de año, donde la juventud tuvo un protagonismo notable, midiendo sus fuerzas con los sectores sindicales.

Sin embargo, no todo era normalización partidaria ni apuestas diversas en torno a una futura y todavía incierta apertura electoral. Para entonces, y en el marco de estrategias que incluían múltiples apuestas no exentas de tensiones, la mayor parte de los grupos radicalizados del peronismo y también de la izquierda tenían presencia en La Plata, incluidas las FAR.

Las FAR en La Plata: un primer panorama de sus ligazones con grupos de activistas

Si bien no existe ningún trabajo que haya explorado la presencia de las FAR en el Gran La Plata y la información con que contamos es fragmentaria, a continuación sistematizaremos los datos disponibles para esbozar un primer mapa de los vínculos con agrupaciones de activistas que la organización logró gestar. En principio nos referiremos a la presencia de la organización en la región, identificando a sus primeros militantes y señalando algunas características de su accionar, para centrarnos luego en los nexos que pudo articular en el ámbito estudiantil (a nivel universitario y secundario) y barrial.

Como mencionamos, las FAR se presentaron en la escena pública con la toma de Garín el 30 de julio de 1970. Para entonces, sus tres grupos fundadores (aquellos formados a partir de las escisiones del PC y el MIR-Praxis) ya se habían fusionado, constituyendo el núcleo duro de la organización y su incipiente “regional” Buenos Aires. Este grupo recorría continuamente el país buscando incorporar nuevos contingentes militantes en diversas zonas, entre las primeras de ellas: Córdoba, La Plata y Tucumán. A su vez, ya desde entonces la naciente organización atravesaba arduas discusiones sobre la

¹⁴ En el primero caso, los grupos juveniles se sumaron a la creación de la agrupación “Coronel Cogorno”, encargada de las afiliaciones y la organización de unidades básicas, ganando cierto reconocimiento al interior del PJ platense por la cantidad de nuevos afiliados conseguidos. En cuanto a la designación de autoridades del partido, la lista que se consagró en los comicios internos del PJ en abril de 1972 incluyó a Horacio Chaves como secretario general, Carlos A. Negri como secretario de prensa y Carlos Rodolfo Ivanovich como delgado suplente del congreso partidario. Todos identificados con la JP y los dos últimos incorporados, tiempo después, a Montoneros (Robles, 2011: 57-58).

posibilidad de identificarse públicamente con el peronismo, lo cual se concretará recién en abril de 1971 con el reportaje “Los de Garín”, publicado en la conocida revista *Cristianismo y Revolución*. Así relata un militante del grupo tucumano de las FAR el momento en que Carlos Olmedo y Roberto Quieto viajaron a la provincia para proponerles la incorporación a la organización. La escena se sitúa en Tucumán durante el primer semestre de 1970 (antes de la toma de Garín) y para entonces hacía rato que el grupo tucumano se definía peronista. Se verá la estrategia que la organización tenía en mente:

Ellos nos dicen: “Nosotros somos un grupo que tiene tres regionales: Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Dos ya se han definido por el peronismo, nos falta la discusión con Córdoba”. Y me dicen: “la incorporación de una regional peronista...” -éramos cualquier cosa menos una regional, éramos una banda que nos habíamos juntado, pero ellos nos iban a vender como “LA” regional-. El peso de ser tucumano en esos momentos es difícilmente comprensible hoy. Tucumán era la provincia más peronista del país, la lucha de los Ingenios, el Tucumanazo. (...) Vos pensá que en la lógica de “definámonos por el peronismo” decir “tenemos una regional tucumana y peronista” era una carta de triunfo en la discusión interna. Él [Olmedo] nos lo dice, de hecho nos explicita: “la incorporación de una cuarta regional peronista definiría el debate en torno al peronismo tipo 3 a 1”. (Entrevista a “Militante de FAR 2”).

En aquella reunión Olmedo y Quieto convencieron al grupo tucumano de ingresar en la organización asegurándoles que muy pronto se definiría por el peronismo. Pero además, como se ve en el fragmento citado, les explicitaron que su incorporación constituía una estrategia política para terciar en el debate que libraban con los militantes de Córdoba (caracterizados en los testimonios como los “más marxistas” y reticentes a la peronización)¹⁵.

En cuanto al caso de La Plata, que es el que aquí nos interesa, la evidencia empírica indica que para mediados del año 1970 las FAR todavía estaban lejos de tener allí una “regional”, término que quizás fuera excesivo incluso para el núcleo fundador de Buenos Aires. Lo que interesa retener del testimonio citado es el carácter peronista que se le atribuye al grupo platense o, al menos, su disposición proclive a la “peronización” de la organización.

Ahora bien, si no puede hablarse de una “regional platense” para mediados de 1970, sí es cierto que los primeros contactos de la organización en la zona datan de esa época. Tales contactos fueron logrados a través de Arturo Lewinger (líder del grupo fundador de las FAR escindido del MIR-Praxis), quien por entonces estudiaba Historia en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Los primeros militantes de cuya integración se tiene constancia son, por un lado, Eduardo Jensen (conocido en la organización como “Andrés” o “Añamem”), quien llegó a participar del copamiento del 30 de julio¹⁶. Y, por el otro, Uriel Rieznik (“Atilio”) quien, junto a Arturo Lewinger, mantenía las relaciones de las FAR en la ciudad con el grupo que pronto lanzaría la “Guerrilla del Ejército del

¹⁵ Sobre los debates y tensiones previos a la peronización de las FAR puede verse González Canosa (2013).

¹⁶ Nacido en Paraguay en 1946, Eduardo Juan Jensen vivió su infancia y adolescencia en Posadas (Misiones) y en 1965 se fue a estudiar Ingeniería a La Plata. En el ambiente universitario platense conoció a Mirta Clara y a otros estudiantes a quienes invitaría a incorporarse en las FAR.

Libertador” (GEL)¹⁷. Este último grupo le daría apoyo logístico a las FAR para llevar a cabo su primera acción armada en la zona: el robo al Banco Comercial realizado el 15 de diciembre de 1970, lo cual también evidencia la falta de consolidación de la organización en la región¹⁸. En esta época temprana y a través de los primeros contactos nombrados también se fueron sumando otros militantes a la organización, en general del ambiente universitario platense. Entre los primeros figuran Mirta Clara, recién recibida de psicóloga, y Néstor “el flaco” Sala y Víctor Hugo Kein, ambos de larga militancia peronista en Arquitectura y fundadores de la FURN en esa facultad¹⁹. A partir de aquellas primeras integraciones se iría conformando un grupo de militantes bastante considerable que, además de los nombrados, incluía entre los más conocidos a Juan Carlos González Gentile, Beatriz Quiroga, Roberto Porfidio, Antonio Quispe, Roberto Zaffora, Osvaldo Lenti, Osvaldo Nereo Depratti, Héctor Rizzo, Jorge “Pampa” Álvaro, Carlos Starita, Iñaki Areta. Según Flaskamp (entrevista de la autora), Juan Gasparini (“Eugenio”) y Antonio Nelson Latorre (el “pelado” Diego) integraron la conducción local de la organización y Marcelo Kurlat (el “Monra”, de los grupos fundadores escindidos del PC) oficiaba de nexo con la dirección nacional de las FAR.

En cuanto a las acciones armadas realizadas por las FAR en la zona, tras el robo al Banco Comercial se registran diversas operaciones de “expropiación”, es decir, acciones cuyo fin era obtener armas, dinero, documentos y demás recursos indispensables para el funcionamiento de la organización. En este sentido, además del desarme de policías, pueden mencionarse el asalto a la subcomisaría de Villa Ponzatti en abril de 1971 y el robo al Banco Crédito de Berisso, el robo de dinero al Hospital Italiano y de material quirúrgico a la Clínica Santa Fe, estas tres últimas en abril, julio y octubre de 1972²⁰.

Además de operaciones de “expropiación”, las FAR también llevaron a cabo en el Gran La Plata algunas acciones cuya finalidad exclusiva era la propaganda, es decir, difundir sus ideas en fechas y lugares claves. Con esos objetivos se registra la quema de vehículos policiales el 16 de septiembre de 1971, repudiando el aniversario de la “Revolución Libertadora”; el incendio de los depósitos de papel

¹⁷ La información proviene de entrevistas realizadas por la autora a Jorge Lewinger (militante de FAR, del grupo fundador escindido del MIR-Praxis, 2007 y 2011), Carlos Flaskamp (militante del GEL y luego de las FAR y la JP de Berisso, 2007 y 2011), “Militante de FAR 1” (del grupo fundador liderado por Olmedo, 2012), “Militante de FAR 2” (del grupo tucumano, 2012) y Nora Patrich (militante de FAR, 2012). También de la entrevista a Mirta Clara (2001, disponible en el Archivo Oral Memoria Abierta -AOMA-), su testimonio en Ciollaro (2000: 170-191) y Baschetti (2007). En una semblanza sobre Arturo Lewinger (S/d. autor, 1975) realizada por su hermano Jorge también se consigna que aquel fue quien creó la organización en La Plata.

¹⁸ Sobre el GEL puede verse Flaskamp (2002) y Campos y Rot (2010). En el asalto al Banco Comercial las FAR obtuvieron 10.000 millones de pesos y resultó herido un custodio que falleció días después (FAR, 1971c; *La Nación*, 16/12/70, p. 4 y 17/12/70, p. 16).

¹⁹ Mirta Clara era de Mar del Plata y se había criado en una familia de clase media profesional; su padre era socialista y fuertemente antiperonista. Mientras tanto, Víctor Kein era platense y Néstor Sala había nacido en el seno de una familia de Berazategui, trabajadora y de origen peronista. Para aludir a la trayectoria peronista de ambos, Clara recuerda una anécdota de Sala, quien siempre contaba que antes del Cordobazo eran tan pocos los peronistas en Arquitectura que él y Kein se tenían que turnar: uno de ellos hacía de dirigente y el otro de base, y después rotaban (entrevista a Clara en AOMA y su testimonio en Ciollaro, 2000: 170-191).

²⁰ Sobre la acción de de Villa Ponzatti realizada el 10/4/71, donde resultó muerto un policía, puede verse FAR, 1971d, 1971e y Legajo N° 111 del Archivo DIPBA. Sobre aquellas realizadas en 1972, *La Nación*, 11/4/72; FAR, 1972c, b y d, respectivamente.

de los diarios *El Día* y *La Gaceta*; el copiamiento de emisoras musicales para difundir proclamas, la colocación de lanzavolantes en diversas fábricas de la zona (Petroquímica Sudamericana, SIAP, Propulsora Siderúrgica) y en la estación del Ferrocarril Roca, todas ellas durante el año 1972²¹. De hecho, según los documentos del propio grupo platense de las FAR, para ese entonces estaba especialmente preocupado por el tema de la propaganda, planteándose un relevamiento completo de los barrios de la región a través de sus “comandos de apoyo”, “organizaciones articuladas”, colaboradores y combatientes para detectar los mejores lugares y modalidades de llevarla a cabo (FAR [La Plata], s/f. [1972]).

En cuanto a las ligazones con grupos de activistas, probablemente sea en esta zona de La Plata donde se encuentran los indicios más tempranos de la “política de articulación” de las FAR²². Sin dudas, el ámbito donde primero lograron avanzar fue el estudiantil, gestando una estrecha relación con el “Frente de Agrupaciones Eva Perón”, de nivel universitario, y también vínculos con el “Movimiento de Acción Secundaria”, de actuación en diversos colegios de la ciudad. Debe tenerse en cuenta que estas experiencias revelan un cambio fundamental en la política de vinculación de las FAR con sectores más amplios del movimiento social. Básicamente, que a diferencia del momento en que se constituyó el grupo armado, los nuevos miembros ya no abandonaban necesariamente los ámbitos donde militaban en forma pública; por el contrario, aquella actividad militante era considerada un valor para la organización.

El “Frente de Agrupaciones Eva Perón” (FAEP), se constituyó en 1971 a partir de una escisión de la FURN que, como comentamos, había sido una de las primeras manifestaciones medianamente organizadas del peronismo en la Universidad platense pos 55'. El FAEP alcanzó a tener presencia en casi todas las Facultades de la UNLP, como Arquitectura, Humanidades, Derecho, Económicas, Periodismo, Veterinaria, Medicina, Ingeniería y Ciencias Naturales²³. Si bien resta indagar sobre los motivos de su ruptura con la FURN, la bibliografía menciona sus reticencias iniciales a apoyar la salida electoral propuesta por Lanusse -por considerarla una trampa que terminaría proscribiendo al peronismo- y una perspectiva más de izquierda, proclive a la utilización del marxismo como herramienta de análisis para pensar el peronismo y la realidad nacional (Lanteri, 2009; Simonetti, 2003). Al mismo tiempo, tanto los testimonios citados por Simonetti como trabajos de corte

21 Sobre las acciones exclusivamente de propaganda FAR, 1972e y Legajos N° 552, 667, 2239, 2240, 2241, 2275, Archivo DIPBA.

22 Otro de los casos que se registran para la misma época son los contactos de la organización con los sindicatos clasistas Sitrac-Sitram en Córdoba.

23 Por mencionar algunos de sus militantes más destacados: Néstor Sala, Hugo Kein, José Roberto Bonetto, Susana Beatriz Quinteros, Enrique Reggiardo, María Rosa Ana Tolosa, Jorge “Pampa” Álvaro y Enrique “Tato” Taramasco (quien en 1970 había sido secretario general de la FURN) en Arquitectura; Jorge Alquilano y Carlos Laría en Ciencias Económicas; Chango Díaz, Osvaldo Nereo Depratti, Flavio Peresson, Osvaldo Lenti, Carlos Starita y Patricio “el Pato” Tierno en Humanidades; Hugo Boiero y Stella Maris Bojorque en Medicina; Martín Malharro y Luis Norberto Macor en Periodismo; Lucía Tartaglia y Gustavo Erasún en Derecho; Edgardo Roberto Garnier y Violeta Graciela Ortolani en Ingeniería; Rita Fabré en Ciencias Naturales y Pablo Ormazábal en Veterinaria (entrevistas realizadas por la autora, Amato y Boyanovsky, 2008 y Baschetti, 2007).

periodístico (Amato y Boyanovsky, 2008) sugieren que la agrupación fue impulsada por sectores militantes que al momento de la escisión ya pensaban articular la nueva agrupación universitaria con las FAR, lo que resulta plausible considerando que entre ellos estaban Sala y Kein, quienes para entonces o ya formaban parte de la organización o se incorporaron inmediatamente. Como comentamos, ambos eran activistas de larga militancia peronista en la Facultad de Arquitectura, por lo que en este caso sus trayectorias (al igual que la de todos aquellos que pasaron de la FURN al FAEP) no evidencian el proceso de “peronización” de la izquierda (típico entre los tres grupos que fundaron la organización en Buenos Aires) sino más bien la dinámica inversa, es decir, su progresiva redefinición del movimiento hasta coincidir con las posiciones de las FAR. Por lo demás, los dos primeros motivos de ruptura apuntados también podrían estar en línea con el tercero, en la medida que resultan convergentes con la línea política más general de las FAR. Por un lado, porque la organización había hecho de los intentos de articulación teórica e ideológica entre marxismo y peronismo uno de sus sellos distintivos y, por el otro, porque se había decidido a impulsar la participación del peronismo en el proceso electoral de modo más tardío que Montoneros. Consideramos que, a futuro, la indagación en profundidad de los motivos de esta ruptura del FAEP con la FURN podría ser una buena vía para aportar a la caracterización del modo en que las FAR concibieron sus vínculos con las agrupaciones de activistas, las formas en que los gestaron y las diversas modalidades que asumieron.

Más allá de los motivos de la escisión de 1971, lo cierto es que FAEP estrechó rápidamente vínculos con las FAR, mientras que la FURN recién concretaría los suyos con Montoneros a fines de 1972. A partir de entonces, más allá de las identificaciones generales, se fue impulsando un proceso de encuadramiento de los militantes del FAEP, aunque se sabe también del caso de activistas que no quisieron dar ese paso (Amato y Boyanovsky, 2008:188). Finalmente, al calor de la fusión de FAR y Montoneros, en 1973 todas las agrupaciones de activistas ligadas a ambas también fueron confluyendo en organizaciones unificadas; en el caso de la militancia universitaria, la “Juventud Universitaria Peronista” (JUP). Si bien a nivel nacional, esta agrupación fue lanzada en abril de 1973, Lanteri (2009) muestra que en La Plata, debido a las rivalidades locales que aún subsistían entre FURN y FAEP tras la ruptura de 1971, la constitución de la JUP se demoró hasta agosto.

Respecto del “Movimiento de Acción Secundaria” (MAS) la información es aún más fragmentaria. Se sabe que fue fundado en 1972 y que constituyó una de las primeras agrupaciones secundarias locales que se identificó con la llamada “Tendencia Revolucionaria” del peronismo²⁴. Tuvo actuación en varios colegios de la zona, entre ellos el Colegio Nacional de la UNLP, las Escuelas Normal 3, España y Virgen del Pilar. Si bien no hay estudios sobre la agrupación, la bibliografía testimonial señala sus

²⁴ No tenemos constancia de que se trate del mismo MAS que para esa época también se formó en diversos colegios de Capital Federal.

nexos con el FAEP y las FAR (Asuaje, 2004; García Lombardi, 2005, Baschetti, 2007), al tiempo que las investigaciones muestran que varios de sus fundadores ya pertenecían a las FAR en 1971. Entre ellos, estaban Dardo Benavides, Mario Noriega y Roberto Gamonet, quienes con tan sólo 16 años habían integrado una célula de las FAR de siete miembros nada menos que en el Liceo Naval Militar Almirante Brown de Río Santiago, en Ensenada, donde estudiaban (Duizeide y Ortiz, 2011)²⁵. Otro de los fundadores del MAS encuadrado en las FAR fue Joaquín Areta, cuyo hermano mayor, Iñaki, también era miembro de la organización.

Tal como en el caso del FAEP, la fusión entre FAR y Montoneros también impuso su lógica entre la militancia secundaria. En 1973 el MAS terminó confluyendo con la “Federación de Estudiantes Peronistas” (otra agrupación local de secundarios peronistas de más reciente creación) en la “Unión de Estudiantes Secundarios” (UES), que fue lanzada en abril como parte de los distintos frentes de masas de la Tendencia.

Respecto al trabajo político territorial de las FAR en el Gran La Plata, tanto los textos testimoniales como las entrevistas²⁶ indican que comenzó a desarrollarse a fines de 1972 y que se profundizó durante 1973, un año marcado tanto por la vertiginosidad política como por el enorme crecimiento de todos los sectores ligados a la Tendencia. Además, vale destacar una dinámica particular relativa a la fusión entre FAR y Montoneros que impactó en los barrios. Ambas organizaciones habían convenido la posibilidad de encuadrar nuevos militantes hasta el día previo a la fusión, concretada el 12 de octubre. Ello generó que aceleraran las incorporaciones con vistas a llegar con el máximo poder de negociación a un proceso de fusión que entre otras cosas implicaba redefinir muchos puestos de conducción en los diversos niveles de la futura organización unificada. De ese modo, ya desde 1972 y en forma acelerada durante 1973, los miembros de las FAR ayudaron a crear y/o militaron junto a vecinos de la zona en distintas Unidades Básicas del peronismo ubicadas en barrios populares de la periferia platense, como la UB “Juan Pablo Maestre” (en Los Hornos y en el marco de la cual se encuadrarían varios activistas a la organización), “A. Camps” (en el barrio “La Granja” de Melchor Romero, conducida por Juan Carlos González Gentile), “17 de octubre” (en Tolosa, dirigida por Antonio Quispe), “Héroes de Ezeiza” y “Antonio Quispe”²⁷ (en el barrio “La Cumbre” de Melchor Romero y con influencia de la familia Quispe).

Como relata Flaskamp, militante de las FAR y dirigente de la JP en Berisso (entrevista de la autora), allí también lograron ligarse con agrupaciones peronistas preexistentes de origen barrial. Entre ellas la “Agrupación 17 de Noviembre” (creada tras el primer retorno de Perón en la Villa Nueva de Berisso y

²⁵ José María Donda, compañero de promoción de Noriega, Benavides y Gamonet en el Liceo Naval, también militó en las FAR.

²⁶ Nos referimos puntualmente a Flaskamp (2002), Baschetti (2007), Asuaje, (2004), García Lombardi (2005), Amato y Boyanovsky (2008), entrevista a Clara en AOMA, su testimonio en Ciollaro (2000) y entrevistas de la autora a José Miguel Candia (militante de la JP de Berisso, 2012) y a Nora Patrich y Flaskamp, ya citadas.

²⁷ Antonio Quispe fue un militante de las FAR que mataron el 20 de junio de 1973 en la “masacre” de Ezeiza.

que llegaron a dirigir varias militantes de las FAR) y el “Comando de la Juventud Peronista”. Este último era conducido por un dirigente peronista de larga trayectoria que todos conocían como “Alonso” y, en segundo lugar, por el “Flaco” Gómez, quien más bien bordeaba la ilegalidad y ya en democracia sería asesinado por la policía tras un hecho delictivo.

Pese a su carácter escueto, estos pocos datos sobre la militancia barrial de las FAR permiten identificar algunas líneas de análisis interesantes para indagar en el futuro. Por un lado, la demanda surgida “desde abajo” para sumarse a las organizaciones armadas, básicamente a través la modalidad “espontánea” de apertura de UB que menciona Robles (2011). Es decir, grupos de activistas que forman una agrupación, constituyen autónomamente una UB y luego buscan o esperan la posibilidad de incorporarse a la organización armada, en este caso las FAR (fue el caso de la UB Maestre). Por otro lado, el amplio espectro de motivos que llevaron a los activistas barriales que simpatizaban con el peronismo revolucionario a identificarse con las FAR en particular y no con cualquier otra organización armada del movimiento. Básicamente nos referimos a lazos de tipo afectivo, generalmente familiares y de amistad, junto con la oportunidad y demás hechos fortuitos que muchas veces fueron los que posibilitaron los contactos de esas agrupaciones con las FAR. O, también, como señalan Flaskamp y Candia para el caso de Berisso (entrevistas de la autora), las rivalidades preexistentes entre agrupaciones barriales, que hacían que la oposición local a un grupo ligado a Montoneros, se articulara posteriormente a las FAR.

Sin dudas, todas esas dinámicas también son válidas para pensar la militancia universitaria, aunque en ese ámbito más intelectualizado, y particularmente en el caso del FAEP, es mucho más fácil advertir la influencia específica de la línea política e ideológica de las FAR.

Consideraciones finales

En esta ponencia hemos problematizado el modo general en que las FAR concibieron sus vínculos con aquellos sectores sociales que buscaban movilizar, brindado algunos datos sobre el accionar de la organización en el Gran La Plata y trazado un primer panorama de sus vínculos con diversos grupos de activistas de la región. Básicamente con agrupaciones estudiantiles de nivel universitario como el FAEP, de nivel secundario como el MAS, y con agrupaciones barriales a través de las cuales las FAR buscaban desarrollar su militancia de inserción territorial. De este modo, y pese al carácter fragmentario de la información, esbozamos un mapa de tales vínculos que nos permitió detectar puntos oscuros, llamativos o interesantes, como los poco esclarecidos motivos de ruptura entre FURN y FAEP, la demanda surgida “desde abajo” para incorporarse a los grupos armados, la heterogeneidad de razones por las cuales determinadas agrupaciones terminaron ligadas a las FAR y no a otra organización armada del peronismo, entre otros posibles. Creemos que la indagación de estas

cuestiones, en el marco de la reconstrucción sobre la dinámica de cada uno de esos ámbitos que debe realizarse, podría contribuir al análisis sobre las formas en que se gestaron los vínculos entre las FAR y diversos grupos de activistas, las modalidades que asumieron, los sentidos que le atribuyeron los actores implicados y demás objetivos del proyecto donde se enmarca esta ponencia.

Para concluir, quisiéramos relacionar brevemente algunos hallazgos empíricos de este trabajo con las consideraciones planteadas en la introducción sobre la potencialidad de los estudios locales. Pese al carácter escueto del panorama trazado, creemos que el caso del Gran La Plata revela algunas especificidades interesantes cuyo estudio en profundidad permitiría matizar y complejizar el conocimiento disponible sobre la impronta general de las FAR. Básicamente, el hecho de que, a diferencia de sus tres grupos fundadores que provenían de la izquierda marxista (entre los que estuvieron los máximos dirigentes de la organización a nivel nacional, quienes definieron las líneas de su accionar y le dieron el tono característico a sus principales documentos), buena parte de los militantes platenses ya eran peronistas al momento de su integración. Ello es válido tanto para varios de los primeros dirigentes de la zona, como para los militantes universitarios que rompieron con la FURN y se sumaron a partir del FAEP, los secundarios y el activismo barrial. Ahora bien, si tiene sentido indagar en las filiaciones de origen de los diversos afluentes de las FAR es para aportar matices y complejidad a ese magma resultante de las convergencias de distintas tradiciones político-culturales que fue la “nueva izquierda”. En este sentido, cabe advertir que ese *cauce de radicalización* que le otorgó a las FAR su perfil particular (las reconfiguraciones operadas en la cultura de izquierda) no impidió que sus planteos resultaran atrayentes para militantes formados en otras tradiciones político-culturales. De hecho, como hemos mencionado, las transformaciones que esas tradiciones experimentaron y los puentes que posibilitaron constituyen una de las claves de la envergadura que alcanzó el fenómeno de la “nueva izquierda”. Básicamente, lo que queremos subrayar a partir del caso platense es que no sólo se incorporaron a las FAR activistas de izquierda que emprendían el mismo camino de peronización que los fundadores de la organización. También lo hicieron militantes peronistas atraídos por el discurso de una organización que reivindicaba su misma identidad política desde una visión de izquierda y apelando a un lenguaje decididamente marxista. Es decir, activistas cuyas trayectorias expresaban la dinámica inversa: la progresiva redefinición del peronismo que se venía operando entre las propias filas del movimiento.

Todo lo cual, a su vez, deberá incluirse y matizarse en el marco de una explicación más amplia que contemple la heterogeneidad de razones por las cuales determinadas agrupaciones terminaron ligadas a las FAR. Las cuales, como hemos advertido, excedieron lo exclusivamente político-ideológico.

Bibliografía y fuentes

- Águila, G. (2015), "Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción", *Avances del Cesor*, Año XII, N° 12.
- Amato, F. y Boyanovsky, C. (2008), *Setentistas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Asuaje, J. P. (2004), *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Bs. As.: Nuestra América.
- Baschetti, R. (1988), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Punto Sur.
- ___ (2007), *La memoria de los de abajo (1945-2007). Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Dos volúmenes. La Plata: Campana de Palo.
- Bonavena, P. (2006), "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966- 1973). *Cuestiones de Sociología*, N° 3.
- Bozza, A. (2009), "La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 9.
- Chávez, L. y Lewinger, J. (1999), *Los del 73. Memoria Montonera*, Buenos Aires: De la Campana.
- Clara, M. (1999), "Testimonio sobre Néstor Sala". En Ciolaro, N., *Pájaros sin Luz*, Bs. As.: Planeta.
- Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Legajo N° 111, "Asalto al Destacamento de Villa Ponzatti. Calle 122 e/ 81 y 82, La Plata", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata (CPM).
- ___ Legajo N° 667, "Copamiento y robo de arma en Destacamento de Vigilancia N° 8 de 'Propulsora Siderúrgica' en Ensenada", Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA.
- ___ Legajo N° 2241, "Explosivo y panfletos de las FAR en la Estación del Ferrocarril N.G. Roca de La Plata el 2-8-72", Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPBA.
- ___ Legajo N° 2275, "Incendio intencional por elemento del FAR, en Galpón del Diario 'El Día' ubicado en 44 y 153. 15-9-72", Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPBA.
- ___ Legajo N° 552, "Proclama organización FAR mediante cinta magnetofónica, en la emisora de música 'La Plata Musical' en Galería Geminis. 16-11-72", Carp. Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA.
- ___ Legajo N° 2240, "Explosivo y panfletos de las FAR en el exterior de 'Petroquímica Sudamericana' de Olmos el 2-8-72", Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM.
- ___ Legajo N° 2239, "Explosivo y panfletos de las FAR en Camino General Belgrano y calle 14 Ringuelet, frente a Empresa SIAP", Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (1971a), "Los de Garín", *Cristianismo y Revolución*, N° 28.
- ___ (1971b), "13 preguntas a las FAR", *Nuevo Hombre*, N° 17.
- ___ (1971c), "Golpe en La Plata: Comunicado de FAR", *Cristianismo y Revolución*, N° 27.
- ___ (1971d), "Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti", *Cristianismo y Revolución*, N° 29.
- ___ (1971e), "A nuestro pueblo", en Legajo N° 111, "Asalto al Destacamento de Villa Ponzatti. Calle 122 e/ 81 y 82, La Plata", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM
- ___ ([1971] 1973), "Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo", *Militancia*, N° 4

___ [Regional Córdoba] (s/f. [1971]), "El combate de Fiat", Legajo N° 641, "Opereta Corina", Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM.

___ (1972a), "Documento de actualización política", Legajo N° 641, op. cit.

___ (1972b), *Boletín* N°4, s/d. editorial ni lugar.

___ (1972c), "A nuestro Pueblo. Berisso, 10 de abril de 1972", en Legajo 342, "Asalto Banco Crédito Provincial de Berisso. 10/4/72", Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA.

___ (1972d), "A nuestro pueblo. Ciudad Eva Perón, 25 de octubre de 1972", en Legajo N° 641, "Opereta Corina", Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA.

___ (1972e), "A nuestro Pueblo. Ciudad Eva Perón, 15 de septiembre de 1972", en Legajo N° 2275, "Incendio Intencional por elemento del FAR, en Galpón del diario El Día ubicado en las calles 44 y 153", Carpeta Daños, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM.

___ [La Plata] (s/f. [1972]), "Propaganda", en Legajo N° 641, "Opereta Corina", Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA.

___ "Comando Eva Perón" (1972), "A nuestro Pueblo. Dock Sur", Legajo N° 641, op. cit.

___ y Montoneros (1972), "Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa", FAR, *Boletín* N° 4.

Flaskamp, Carlos (2002), *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.

García Lombardi, M., *Imberbes*. La Plata: La Comuna; 2005.

Gillespi, R. (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

González Canosa, M. (2011), "Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)", *Cuestiones de Sociología*, N° 7.

___ (2012), "Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)", *Izquierdas*, N° 12.

___ (2013a), *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado inédita. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata, La Plata.

___ (2013b), "Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias", *Izquierdas*, N° 15.

___ (2013), "En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)", en Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina. Política y violencia*, Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

___ (2015), "Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina", *Tempo e Argumento*, N° 14.

___ (2016), "La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la

relación con las masas durante los primeros años de la organización”, en Pittaluga, R. (comp.), *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente. Argentina (1969-2010)*, La Plata: UNLP, UNGS y UNM. (En prensa).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1981), *Censo nacional de población y vivienda 1980. Resultados provisionales por localidad censo 1980 y resultados definitivos censos 1970 y 1960. Serie A*, Buenos Aires, INDEC.

Lanteri, M. (2009), “Los pasos previos. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)”. *XII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche.

Lanusse, L. (2005), *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Levi, G. (2003), “Un problema de escala”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, N° 95, México: El Colegio de Michoacán.

Lorenz, F. (2007), *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del 70*. Buenos Aires: Norma.

Luvecce, C. (1983), *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Pis Diez, N. (2014), “Universidad y política en el postperonismo: El caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión. Ponencia en las *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata.

Ortiz, D. y Duizeide, J. B. (2011), “Hijos de Brown. Los insurgentes del Liceo Naval Militar”. *Anuario Lucha Armada*.

Pacheco, J. (2010), *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Pérez, E. (2003), “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en Duhalde, E. y Pérez, E. (comps.) (2003), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Buenos Aires: De la Campana, Tomo I.

Raimundo, M. (2004), “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, *Sociohistórica*, N° 5-16.

Raimundo, M. (2014), *Conflictos laborales y clase trabajadora platense en torno a los años '60*. Tesis de Doctorado en Historia, UBA.

Robles, H. (2011), *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNLP.

S/ datos de autor [Jorge Lewinger] (1975), “Oficial superior Arturo Lewinger caído en acción”, en *Evita Montonera*, N° 5.

Salas, E. y Castro, F. (2011), *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*, Bs. As: Colihue.

Salcedo, J. (2011), *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Serna J. y Pons A. (2001), “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en Frías, C. y Carnicer, M.A., (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca: IEA-Universidad de Zaragoza.

Simonetti, M. F. (2003), *Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973*. En Camou, A. (comp.), *Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2003*, Vol. 1, La Plata: UNLP.

Tarcus, Horacio (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Tortti, M. C. (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2014), “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en Tortti, Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrian (eds.), op. cit.

_____ (2009), *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Bs. As.: Prometeo.

Entrevistas realizadas por la autora

José Miguel Candia, La Plata, 10 de septiembre de 2012 y 2 de diciembre de 2015.

Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2007 y 15 y 27 diciembre 2011.

Carlos Flaskamp, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2007 y 20 de diciembre de 2011.

“Militante de FAR 1”, Buenos Aires, 11 de enero de 2012.

“Militante de FAR 2”, Buenos Aires, 6 de marzo de 2012.

Nora Patrich, Buenos Aires, 12 de abril de 2012.

Consultadas en el “Archivo Oral Memoria Abierta” (AOMA)

Mirta Clara, Buenos Aires, 21 de julio de 2001.